



Cada gota cuenta

La riqueza hídrica de Colombia es inmensa, pero cada día menor. Aunque el cambio climático ha contribuido a ello, la principal amenaza es usted, que abre el grifo con desmesura. Lea esto, cierre la llave y valore el agua.

Que corra el agua en nuestras casas con tan solo abrir el grifo muestra la utopía de la civilización que soñaron nuestros antepasados y que hoy estamos viviendo. Gracias a este aparataje urbano podemos recibir agua potable que viene desde las altas montañas, que ha viajado por ríos, embalses, plantas de potabilización, túneles, redes y tuberías. Y al mismo tiempo nos recuerda la desconexión que tenemos los ciudadanos con muchos procesos ecológicos, que queda en evidencia con nuestro consumo desmesurado del agua, y en el uso que les damos a los ríos y los humedales, que usamos como cloacas.

Según el Tribunal Americano del Agua, América Latina dispone del 33 por ciento de los recursos hídricos renovables del mundo, pero Colombia, que hacía parte de

los 10 países con mayores recursos hídricos, ahora se ubica por debajo del puesto 20. Esto se debe al difícil acceso que tiene nuestra población a este líquido, a su bajo saneamiento y a la deficiente gestión en cuanto a la extracción desregulada, el desperdicio y al tratamiento de aguas residuales.

Es cierto que Colombia es un país privilegiado por contar con estas reservas hídricas, pero también que en estos tiempos de cambio climático deberíamos repensar muy bien el uso que hacemos de ellas, especialmente en las ciudades. Debemos defenderlas por el bienestar de todos.

De acuerdo con el Departamento Nacional de Planeación y el Banco Mundial, se estima que para 2050 los habitantes urbanos serán el 85 por ciento del país, una cifra preocupante para los modelos de abastecimiento y de relación de los ciclos hidrológicos. Son las ciudades y sus ciudadanos los que ejercen una demanda sin precedentes de los ecosistemas, con el agravante de que la expansión urbana no se detiene y que el consumo del líquido es desaforado. Por eso se hace obligatoria una transformación, desde la planeación de las ciudades hasta las acciones individuales.

Si pensamos en cualquier ciudad colombiana, veremos que hay una relación tácita y cotidiana con

Juliana Montoya
y Germán I.
Andrade*
Docente
investigadora de
la Universidad
Externado de
Colombia y Eafit.

*Profesor de
la Facultad de
Administración
Universidad de
los Andes